

prensa de la Asociación de Editores Españoles (AEDE), recaló en el diario *El País*, de allí a *Diario 16*, antes de unirse al equipo fundacional de EL MUNDO. Importante: escribió el Libro de Estilo de este periódico, también su actualización y, aunque él sabía que le hacía falta otra, sus capítulos sobre la práctica y la ética profesionales siguen siendo de una vigencia necesaria.

En la redacción ya no tenía mesa ni despacho, pero estaba tan presente en el periódico como lo estuvo desde el primer día. Tiras de la hemeroteca de los últimos 10 días, y ahí está Víctor de la Serna con su *Hojeando/Zapeando*, su *Indiano en Chamberí* o *Las calles, de Répide a hoy*; Fernando Point con sus críticas gastronómicas en Metrópoli (antes, *La mesa y el mantel*); o Vicente Salaner entrando *Hasta la cocina* en su análisis del inicio de la temporada ACB de baloncesto; sin olvidar que era uno de los autores de la *newsletter* que resume diariamente la prensa internacional, *Cinco temas del día*, la más valorada

“Tantos antepasados en la profesión no cabían en uno solo y Víctor se clonó en Fernando Point y Vicente Salaner”

por los suscriptores de EL MUNDO.

Venía de vez en cuando por San Luis, donde mantenía algunas actividades. Era secretario del jurado de los Premios Internacionales de Periodismo de EL MUNDO y siempre estaba dispuesto para atender a los premiados en el idioma que fuera necesario porque, entre sus virtudes, se incluía la de políglota de altísimo nivel.

El corresponsal de *The Guardian*, John Hooper, que trabajaba para su periódico desde la redacción de EL MUNDO en aquellos primeros años, siempre decía que hablaba mejor inglés y con mejor acento que él.

Víctor sabía de todo y mucho. Aún le recuerdo, ante una mesa de luz mientras yo elegía diapositivas para un reportaje sobre coches de carreras históricos, discutiendo con el experto en motor del periódico sobre uno y otro piloto, sobre uno y otro bólido. Era difícil apostar sobre quién sabía más, y allí les dejé. Era un yonqui de su trabajo, aunque a él no le hubiera gustado que se le calificara así.

A la pregunta, en una entrevista en este periódico de si se definía como crítico gastronómico, respondió así: «Me defino como periodista. Y en mi actividad como columnista soy crítico. No solo de gastronomía, también de deportes. Soy anglófono y no me gustan ni los *influencers*, ni los *foodies* ni los *instagramers*. Son coletillas».

Se quejaba últimamente de que los grandes medios que sobreviven lo hacen con muchos menos periodistas, porque no pueden soportar los gastos de antaño. Y entendía, sobre el tema de las suscripciones digitales, que lo difícil es convencer de que lo que ofreces es diferente. Al papel le daba 10 años más de vida y, sobre internet, creía que al principio no se había entendido bien su utilidad y que no había casado como debería haberlo hecho con la información.

De los errores y de las erratas en los periódicos de papel sólo cabía llevarse las manos a la cabeza, lamentarse y, si eran muy gordas, rectificarlas al día siguiente. Eso lo llevaba muy mal. Víctor era implacable con esos errores y esas erratas, aunque le incendiaran más los primeros. Víctimas de su insistencia, pero sobre todo beneficiarios porque en la web sí los pueden corregir, han sido los editores de ELMUNDO.es. Siempre atento a la información, a cualquier hora y en cualquier día, sus correos a la redacción advertían de los fallos que ahora ya tenían solución, aunque él no los disculpaba ni por las urgencias de internet. Desde el respeto a un gran periodista, solo espero que en estas líneas no los encuentre.

EL MEJOR HOJEADOR ZAPEADOR DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Por Felipe Sahagún

Víctor de la Serna Arenillas, madrileño (14 de abril de 1947), periodista de estirpe y vocación, brilla entre los periodistas españoles de excepción. Practica todos los géneros y en todos los medios, desde el periódico de papel al podcast, pasando por la radio y la televisión, pero hay pocos que le hagan sombra en el último medio siglo en la crítica de comunicación el baloncesto, el periodismo local, gastronómico, nacional e internacional.

El baloncesto le resucitó de una caída, con 14 años, de un balcón en San Sebastián que le tuvo postrado muchos meses y en los *plumillas* del Real Madrid inició un viaje a lo mejor del baloncesto nacional y estadounidense, que le convirtió en uno de los mejores especialistas en ese deporte. Allí coincidió con Pedro J. Ramírez, iniciando una relación de confianza que explica su salto de *El País* a *Diario 16* en 1988 y, un año después, a EL MUNDO, cuando nace este periódico.

Se cuentan con los dedos de las manos los españoles que han firmado como columnistas o corresponsales desde España con cierta regularidad en la prensa francesa y estadounidense (*International Herald Tribune*). Víctor lo hizo durante años sin necesidad de traductores.

Al lado de Pedro Crespo de Lara en la Asociación de Editores de Diarios Españoles (AEDE) desde su fundación, en 1977, hasta bien entrados los 80, tuvo acceso a la mejor información de las principales empresas periodísticas españolas y ese conocimiento lo ha ido plasmando en sus artículos.

Su conocimiento de la profesión y de la empresa periodística, y su

como *esRadio* y media docena de revistas llenan varias enciclopedias del mejor periodismo especializado en los géneros a los que más tiempo dedicó, pero siempre se ha sentido un redactor todoterreno.

Con razón y mucha humildad, porque, además de ser uno de los mejores, si no el mejor, en baloncesto, gastronomía y comunicación, ha hecho de todo tanto en la redacción como en la dirección de los medios por los que ha pasado: desde notas, noticias, editoriales y obituarios a reportajes, perfiles, tertulias, ediciones especiales, seminarios, congresos, conferencias, gestión, premios periodísticos y discursos de directores y de presidentes de empresa.

Fue el primer español graduado en la mejor escuela de periodismo de los Estados Unidos (Columbia, Nueva York), en 1973, y, en todo su trabajo, se puede distinguir la influencia de maestros como Donald Shanor, sucesor de Herbert Matthews al frente del departamento de Internacional, y de Melvin Mencher, el mejor en reporterismo y redacción.

Su aportación a las primeras ediciones del Libro de Estilo de *El País*, al lado de Julio Alonso y de Juan Luis Cebrián, su participación en la puesta en marcha de los masters de periodismo de *El País* y EL MUNDO, y su coordinación del Libro de Estilo de este diario (1996), bajo la dirección de Pedro J. Ramírez, bastarían para reconocer en él a uno de los pioneros del mejor periodismo en la España democrática.

La introducción de esos textos rezuman las ideas que ha defendido y practicado en su medio siglo de redactor, corresponsal, columnista, crítico, tertuliano y adjunto al director con un estilo conciso, claro, preciso, fluido y sencillo, siempre al servicio de la sustancia, los datos, el testimonio, la variedad de fuentes, mostran-

do mejor que explicando, con el color pertinente que da vida a la información, el interés humano, la adaptación al acontecimiento o hecho que se narra y edición, mucha edición, corrección y, cuando es necesario, rectificación. Por encima de todo, rigor.

Hacer justicia sólo a su columna semanal de comunicación durante 35 años en EL MUNDO da para varias tesis doctorales y unos

cuantos libros sobre «la edad de oro del periodismo» (título del último libro del profesor Juan Antonio Giner, que recoge sus columnas sobre comunicación en *La Vanguardia* desde 1978). Las columnas de Víctor en este periódico dan para varios tomos.

No ha habido noticia de interés o tendencia importante en la comunicación nacional e internacional en la profesión periodística y en los medios que no haya comentado y analizado. No ha habido escándalo, polémica o charco, éxito o fracaso, amenaza o avance en el periodismo, dentro y fuera de España, que escapara a su atención.

Por su espíritu liberal e independiente, sin fisuras, y su defensa a ultranza de la libertad de expresión, del pluralismo informativo y de la democracia, le han llovido críticas de izquierda y de derecha, de propios y extraños, de tontos y troyanos, que ha soportado con paciencia y resignación.

Desde el GAL al 11-M, desde el *Watergate* a Wikipedia, en cada crisis, conflicto o guerra, se ha pronunciado sin eufemismos ni rodeos. En la emergencia de Podemos vio «la mayor amenaza a la libertad de expresión» en España desde la dictadura.

No es un columnista más. Sus columnas de comunicación en EL MUNDO cumplen, de hecho, la función de los defensores del lector y *ombudsmen/women* en los mejores medios españoles y extranjeros que cuentan con ese profesional. Abrazó las redes sociales sin ignorar sus riesgos, advirtió de «la falta de periodismo y el exceso de chismorreos en el periodismo deportivo», recogió como nadie desde Pepe Cavero y Fernando Ónega las posiciones de los principales periódicos españoles en el formato de *revista de prensa*, nos enseñó a no mentir con los titulares y a no engañar con los adjetivos y los adverbios.

Fue el piloto principal de muchos de los mejores proyectos de EL MUNDO en sus 35 años de vida, como el suplemento de comunicación que intentó sin éxito sacar en los 80 en *El País*, los premios en recuerdo de Julio Fuentes, Julio Anguita y José Luis López de Lacalle y las 100 propuestas de cambio para España que el diario publicó a finales de los 90 y comienzos de este siglo antes de cada elección general.

En su biblioteca, con unas 5.000 obras –muchas antiguas, heredadas de su padre, Víctor de la Serna Gutiérrez-Répide, su abuelo Víctor de la Serna y Espina, sus bisabuelos Ramón de la Serna y Concha Espina, y otros prestigiosos antepasados– destacan las mejores obras sobre gastronomía y vinos de Occidente y muchos de los textos imprescindibles para quien desee conocer las claves de la revolución informativa de los últimos años.

“No era un columnista más. Sus artículos de comunicación cumplían la función de defensor del lector”

dominio de idiomas fue aprovechado por sus directores para impulsar las relaciones internacionales de sus medios, su presencia en organizaciones internacionales y su expansión en la revolución digital y empresarial que ha transformado el periodismo en las últimas décadas.

Sus miles de artículos en los diarios *Informaciones*, *Diario 16*, *El País* y EL MUNDO, en emisoras